

Herencia literaria en la RDA: padres e hijos en Die neuen Leiden des jungen W

Villafañe, María Cecilia / Universidad de Buenos Aires - villafane.cecilia@yahoo.com.ar

Tipo de trabajo: ponencia

» Palabras clave: RDA - herencia – Werther – padres – socialismo

» **Resumen**

La propuesta de esta ponencia consiste en esbozar un análisis sobre la novela *Die neuen Leiden des jungen W* a partir de las relaciones entre padres e hijos, relaciones tanto reales como simbólicas, que el texto de Plenzdorf hipotéticamente presenta en los distintos niveles de su narración. Para ello, se considerará en primer lugar la recepción de la herencia literaria del *Werther* en el contexto de la República Democrática Alemana, donde la literatura cumple un rol paterno en su función de pedagoga del pueblo y fuente de una identidad colectiva a cargo de preservar las obras canónicas que se ajustan a los preceptos morales del socialismo y su política estética. Asimismo, en relación directa con la apropiación de Goethe, se dará cuenta de la compleja relación entre el padre ausente y el protagonista de la novela de Plenzdorf para vincularla finalmente al conflicto central del texto, esto es, a la tensión entre la individualidad y una sociedad que, a través de figuras paternas sustitutas, se plantea ella misma como una autoridad paterna opresiva.

» **Presentación**

Die neuen Leiden des jungen W es publicada como novela en 1972 por primera vez en la revista *Sinn und Form* y en 1973 es editada por Hinstorff Verlag. Originalmente pensada como obra de teatro entre 1968 y 1969, para la fecha de su aparición el contexto histórico de la DDR revela una creciente separación entre la visión utópica del socialismo y la realidad histórica. Como describe Wolfgang Emmerich, la DDR en los años 60 había concluido exitosamente su reconstrucción económica y se había convertido en uno de los primeros países industrializados del mundo. Ahora bien, bajo la presión de tener que mostrarse en el mercado mundial como una nación industrializada, se opera una

forzosa modernización en amplios sectores del país. Puesto que no se encontraban alternativas para los objetivos de un crecimiento económico cada vez mayor y un incremento

del consumo individual, esa 'modernidad irreflexiva' se convirtió en 'blanco del desarrollo' (Emmerich, 1991: 510).

Esto se traduce, según Robert Havemann (citado por Emmerich), en que

la calidad de vida a la que aspira el socialismo de la DDR es la misma que el capitalismo ya está ofreciendo. Pero mientras que el capitalismo ya ha empezado a sufrir ataques de asfixia, por los efectos de su explosión consumista, la economía socialista, con su tecnología desfasada y obsoleta, se esfuerza en balde en seguir a la economía capitalista por caminos cada vez menos sensatos, intentando atraparla si es posible (íd.).

En otras palabras, la modernización invade a la sociedad de la DDR con un predominio incipiente de la cosificación que conlleva una automatización de la maquinaria y el procesamiento de datos, la construcción industrial de viviendas en serie en un espacio ya estandarizado y una creciente burocracia. Emmerich incluso habla de una “‘brutalización y frialdad’ en el trato interhumano” (íd.), algo que a su vez el historiador Jürgen Kuczynski califica como un síntoma de las nuevas contradicciones antagónicas que surgen en el país.

En el ámbito cultural, estos cambios a nivel social y económico afectan a los artistas de trayectoria que comienzan a tener una mirada más desilusionada respecto del socialismo. Los artistas más jóvenes, por su parte, empiezan a conformar una “subcultura alternativa que ya no mostraba interés alguno por los modelos socialistas” (íd.: 511) y busca nuevas formas de vida. Aun así, y habiendo tenido lugar el VIII Congreso del Partido del SED en 1971 (por el cual se conviene en que se le otorga una suerte de “licencia general” a la literatura), de todos modos cuando la novela de Plenzdorf irrumpe en el escenario cultural de la DDR en los 70, ocasiona una polémica en torno a su protagonista que conduce a que el texto por un lado sea aceptado y elogiado, y por otro criticado duramente. Por una parte, su autor recibe el premio Heinrich Mann por la novela, en reconocimiento por trasplantar una pieza de la herencia cultural como lo es el *Werther* de Goethe y adaptarla al presente de la DDR. Al mismo tiempo, Erich Honecker refiere a la obra advirtiendo sobre los riesgos de proyectar las penas individuales en la sociedad y adjudicarles el carácter de un mal general. Otros, como Karl Kaul, critican la falta de notas o comentarios en la edición, considerados necesarios en una obra con un personaje juzgado negativamente. En el Oeste, la obra también es discutida en cuanto a qué tan fielmente representa el protagonista Edgar Wibeau a la juventud de Alemania del Este y a la posibilidad de que éste pueda llegar a representar también de manera más global a la juventud occidental. Entre estos debates, en cualquier caso, se puede ver que *Die neuen Leiden des jungen W* es una de las novelas más discutidas del año 1973 en Alemania.

› **Lecturas de Die neuen Leiden des jungen W**

El texto presenta a Edgar Wibeau, un estudiante en principio ejemplar de 17 años que escapa de la casa materna rumbo a Berlín, donde luego de un accidente muere y desde el más allá comenta la investigación de su padre en torno a las circunstancias de las últimas semanas de su vida. Éstas están signadas por la ruptura con la cotidianeidad pequeño burguesa de la provincia en contraste con la vida en la ciudad, y la lectura de *Werther*, obra que le sirve para asimilar y procesar su conflicto amoroso con Charlie, una maestra jardinera que se encuentra comprometida con otro hombre.

En general, la novela es percibida como un texto crítico hacia la falta de libertades en la DDR. En este sentido, encontramos la lectura de Kurt Fickert, por ejemplo, para quien la novela pone en escena una crisis de identidad que deriva de una personalidad que no puede desarrollarse plenamente a causa de las restricciones impuestas por la sociedad. Desde esta perspectiva, Edgar Wibeau se rebela como individuo y como miembro de una nueva generación de quien se espera que se conforme a los requerimientos establecidos por una generación previa en un contexto radicalmente distinto. Recurriendo a Robert Weimann, crítico literario de la DDR, Fickert concluye que la solución propuesta al problema, una reconciliación entre el individuo y la sociedad, se anula. En este aspecto, el final de *Die neuen Leiden des jungen W* se asemeja al de *The Catcher in the Rye*, dado que el outsider permanece como outsider (Fickert, 1986).

Georg Jäger observa que las interpretaciones del texto han trabajado sobre todo en el aspecto anti-conformista y que como en *Werther* es posible leer en Plenzdorf una crítica a un estricto sistema de reglas de una sociedad compleja (Jäger, 1984). Efectivamente, la tensión entre individuo y sociedad está en esta novela, y es un tema recurrente en la literatura de la DDR de aquella época, con *Nachdenken über Christa T* (1969) de Christa Wolf acaso como principal exponente. Esto tiene un correlato, según Hans Ternes, con la predominancia de cierto tipo de héroe en la literatura de esta década, el héroe desilusionado del socialismo real que da cuenta de la contradicción entre sociedad e individuo, y de la alienación como una manifestación del desgarramiento moderno respecto del mundo (Ternes, 1983). También para Ternes es esta novela de Plenzdorf una crítica hacia la restricción de la libertad individual, hacia una sociedad organizada demasiado racionalmente que no provee un espacio de búsqueda de nuevas posibilidades para el despliegue de la personalidad y que en cambio establece un sistema educativo que no tiene ninguna consideración hacia las necesidades de la nueva generación a la que pertenece Edgar.

› **Padres reales y simbólicos**

Ahora, sin duda Edgar es un personaje que intenta desafiar las normas sociales de su época para perseguir una carrera como artista, y sin duda hay una crítica a la sociedad de la DDR pero no precisamente a una autoridad opresiva y omnipresente como la que señalan los críticos mencionados, sino que parece más

bien darse todo lo contrario, es decir, una crítica hacia una ausencia notable de una figura (sea el Estado o cualquier representación simbólica de una autoridad) que pauten la vida de Edgar Wibeau. Entre las ausencias más significativas, la del padre de Edgar resulta la más relevante para este análisis, sobre todo en un contexto donde las narrativas paternas, como sugiere Julia Hell, son un componente crucial en el proyecto socialista de formación centrado en un Estado que a menudo se emplaza en el rol tradicional de padre (Hell, 1997).

En la *Urfassung* de *Die neuen Leiden...* la figura del padre es esencialmente marginal. Aparece en pocas escenas y no tiene voz, pero de todas maneras encarna al *outsider* casi en mayor medida que Edgar. Está revestido de un carácter aventurero y exótico, y en líneas generales es presentado como un personaje positivo a partir del cual la rebeldía de Edgar aparece legitimada. En la novela, en contraste, esta legitimación se diluye. El padre aparece para articular la investigación sobre la muerte de Edgar y dispara la narración pero parte de un sentimiento de culpa por haber abandonado a la familia y tener una relación exclusivamente por correo con su hijo. Por lo demás, fracasa en darle un sentido al accionar de Edgar.

Desde el comienzo del texto se hace referencia a esta ausencia del padre en la vida de Edgar en contraposición con la marcada presencia de la madre. En el diálogo inicial, intercalado con las intervenciones de Edgar, quedan caracterizados estos dos personajes como antitéticos en superficie, pero bastante similares en cuanto comparten un vasto desconocimiento respecto de su hijo. Por un lado, tenemos a la madre, directora de la escuela de Mittenberg en la que Edgar tiene un promedio ejemplar; en el otro extremo, el padre, de quien es evidente que, en su ausencia, Edgar se ha formado una imagen idealizada con la que simpatiza, configurándolo como “der schwarze Mann von Mittenberg” (Plenzdorf, 1976: 21), un pintor bohemio de linaje hugonote (linaje asociado para Edgar a una predisposición a la rebeldía) al margen de lo que sería la orden materna de hallar un oficio útil. Así, cuando Edgar quiere seguir lo que imagina que son los pasos del padre y dedicarse a pintar abstracciones, la madre se opone.

Lo cierto es que ninguno de los dos finalmente sabe explicarse los motivos que llevan al joven Wibeau a huir de la casa. La madre supone que se debe a un episodio en el que Edgar le fractura el dedo del pie a un profesor, algo que Edgar rechaza. El padre, por su parte, entrevista a todos los que tuvieron contacto con Edgar en sus últimas semanas pero no llega realmente a ninguna conclusión concreta. Mientras tanto, de las explicaciones que ofrece el propio Edgar se desprende que su fuga está en gran parte motivada por la búsqueda de una vida más libre pero no por el mero valor de la rebelión contra el sistema en sí, sino porque esta vida hipotética se halla identificada con una figura paterna heroica que potencialmente podría brindar un lugar de pertenencia a un individuo que se siente profundamente solo. Esta búsqueda es relevante ya que en el contexto de la mitología política de la DDR, los padres a menudo funcionan como representaciones del Estado y se asocian a un papel de protector y de maestro, algo que se puede rastrear a

su vez hasta la mitología de la Unión Soviética y sus padres nacionales, Lenin y Stalin. Los padres no sólo operan como educadores de una población pensada como un conjunto de discípulos sino que también operan como vehículos legitimadores de la percepción de que la DDR es un país con raíces profundas y, por lo tanto, estables (Schwoebel, 2012).

Si se tiene en cuenta este trasfondo, la ausencia del padre de Edgar se torna especialmente significativa, como también lo es su desengaño cuando finalmente lo visita en Berlín y descubre que no sólo no es un pintor sino que en las paredes de su departamento ni siquiera cuelga un cuadro, que apenas es una “*tabula rasa*” (Plenzdorf, 1976: 108). El padre no es un artista, es un ingeniero, y según Edgar “no entiende nada” (id.). La imagen de las paredes sin decorar de la casa paterna “mata” a Edgar, tal y como él lo expresa, y lo hace en más de un sentido, en cuanto después de esta visita el joven Wibeau se aboca a crear un sistema de pintura en aerosol que termina causando un accidente que le cuesta la vida, mientras en un sentido más metafórico la idea de la “*tabula rasa*” apunta a cierta intrascendencia, cierta falta de un legado que luego en parte se repite en Edgar ya que lo que queda de él es un invernadero que ya no está en pie, pinturas que ya no existen y un sistema de aerosol que no funciona.

A propósito de esta cuestión del legado, la elección por parte de Plenzdorf del *Werther* de Goethe como intertexto apoya la hipótesis de que se trata de una novela donde centralmente se problematiza la cuestión de la herencia cultural, o, dicho más ampliamente, el conflicto entre una generación y su sucesora, que encuentra un espacio vacío en el lugar donde deberían estar los padres mitológicos, espacio vacío que la nueva generación no sabe cómo llenar. La utilización del *Werther* por parte de Edgar va más allá de lo que Fickert reconoce como el dar voz a lo que no se puede decir en un mundo donde el individuo es una no-entidad. Sirve sin dudas como un mecanismo de alusión para dar cuenta de una crítica a un presente donde el individuo no puede desarrollar su personalidad completamente, pero lo hace poniendo en primer plano la brecha entre padres e hijos.

En principio, Edgar toma contacto azarosamente con el *Werther* en un baño, y de inmediato es evidente que su contenido y autor son desconocidos para él. Esto desde ya es significativo: un exponente de la herencia literaria como el *Werther* es en principio ignorado por el protagonista. Sin embargo, a medida que va leyendo y a medida que va desarrollándose la trama, Edgar se siente crecientemente identificado con Werther, al punto que sus acciones y las personas de las que se rodea imitan más o menos irónicamente los eventos y los personajes descriptos por Goethe. Así, Edgar envía cintas a su amigo Willi con citas de la obra, como Werther envía cartas a Wilhelm, para contarle sus desventuras en el amor con Charlie que emulan las desventuras de Werther con Charlotte. Aquí cabe también llamar la atención sobre la transformación de los nombres a sus equivalentes ingleses (de Wilhelm a Willi y de Charlotte a Charlie), sobre todo porque Edgar se muestra a lo largo de la novela más inclinado hacia una tradición

estadounidense o, en todo caso, anglófona, que a una tradición alemana. (Por ejemplo, entre sus libros favoritos cita al *Robinson Crusoe* de Defoe y a *The Catcher in the Rye* de Salinger, y en más de una ocasión refiere a su afición por los *blue jeans*).

Volviendo a Werther, tanto el personaje de Goethe como el de Plenzdorf huyen de sus hogares en busca de una vida más libre y más plena, ambos marcados por una madre relativamente opresiva, configurada como un personaje conforme con el sistema de valores vigente en sus respectivas épocas que contrasta con la exaltación de los sentimientos de los protagonistas de las dos novelas; así, la madre de Werther aparece preocupada por una cuestión económica (por un malentendido con la herencia del padre), y la de Edgar por la mirada de los otros ante la rebeldía de su hijo en la escuela, siendo ella la directora. Werther y Edgar no tienen padres presentes, pero en el caso de Werther, éste se topa con figuras paternas sustitutas bajo la forma de fuerzas externas como Albert que encarnan normas sociales y que ejercen una presión disciplinar sobre él. En esto, Edgar y Werther difieren. A pesar de lo que sostiene gran parte de la crítica, Edgar no encuentra mayores resistencias cuando se propone ir en contra de las convenciones. No hay una figura despótica y omnipotente recortando las libertades individuales como parece desprenderse de la lectura de Fickert. Más aun, impresiona que las acciones de Edgar prácticamente no despiertan reacciones en su entorno, como se puede ver en el episodio en el que deja caer un disco sobre el pie de un profesor porque pronuncia mal su apellido, y no recibe ningún castigo por ello. Las penas del joven W, en suma, parecen derivar de una falta de reconocimiento absoluto a causa de la ausencia o indiferencia de figuras de autoridad contenedoras tales y como la mitología fundacional del socialismo de la DDR prometía garantizar. Edgar es el héroe desilusionado que describe Ternes, pero no especialmente por las restricciones asfixiantes impuestas por la sociedad sino más bien por la inexistencia de un centro simbólico organizador de valores y creencias capaces de otorgar a los individuos (en particular, a los artistas) un lugar de pertenencia.

› **Conclusiones**

Las lecturas sobre *Die neuen Leiden des jungen W* suelen ver en la novela a un Estado omnipresente que cercena las libertades y la capacidad de desarrollo del sujeto como individuo. Desde esta óptica, la historia de Edgar se interpreta frecuentemente como un acto de rebeldía fallido, censurado por esa autoridad ineludible que permea todas las esferas de la vida humana. En este trabajo se ha procurado poner el foco, por el contrario, en la ausencia de esa autoridad que, si bien continúa existiendo (claramente, por ejemplo, en la figura de la madre de Edgar todavía comprometida con el Partido), no tiene sin embargo el poder que alguna vez tuvo ante una nueva generación de jóvenes crecientemente desilusionados con un proyecto social utópico que se va evidenciando cada vez más irrealizable. En el

marco de esta falta, la ausencia del padre de Edgar se lee, entonces, como un índice de un contexto histórico donde la autoridad central fuerte se ha retirado y en su lugar ha dejado a una juventud escéptica.

Bibliografía

- Emmerich, W. (1991). "La literatura de la República Democrática Alemana (RDA)". En AA. VV., *Historia de la Literatura Alemana*, pp.457-538. Madrid, Cátedra.
- Fickert, K. (1986). "Literature as Documentation. Plenzdorf's *Die neuen Leiden des Jungen W.*". En *The International Fiction Review*, 13, n°2, pp. 69-75.
- Jäger, G. (1984). *Die Leiden des alten und neuen Werther. Kommentare, Abbildungen, Materialien zu Goethes Leiden des jungen Werthers und Plenzdorfs Neuen Leiden des jungen W.* München, Carl Hanser.
- Hell, J. (1997). *Post Fascist Fantasies: Psychoanalysis, History and the Literature of East Germany*. Durham, Duke University Press.
- Schwoebel, M. (2012). *In Search of Real Fathers: Plenzdorf's Die neuen Leiden des jungen W. and Vater, Mutter, Mörderkind.* En [BYU Scholars Archive](https://scholarsarchive.byu.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=4543&context=etd). En línea: <<https://scholarsarchive.byu.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=4543&context=etd>>
- Ternes, H. (1983). "Das Bild des Helden im DDR-Roman". En *Rocky Mountain Review of Language and Literature*, vol. 37, n° 1/2, pp. 91-101.
- Plenzdorf, U. (1976). *Die neuen Leiden des jungen W.* Fráncfort del Meno, Suhrkamp.